



## ¿Los niños no juegan con muñecas?

■ Había sido su cumpleaños, y Laura ilusionada llegaba al parque con su muñeca nueva, y allí estaban sus amigos Mario y Alberto.

– Chicos, ¿por qué no jugamos a los piratas con mi muñeca nueva? Es muy lista y sabe jugar a casi todo.

– No me lo puedo creer, dijo Mario– todo el mundo sabe que las muñecas no son piratas. Las muñecas son ma más, o bebés, o enfermeras, pero... ¿piratas? Y las chicas tampoco son piratas. Los piratas siempre son hombres, ¿verdad Alberto?

– Claro que sí –dijo Alberto– además los niños, quiero decir, los hombres no juegan con muñecas, las muñecas son cosas de chicas. Así que vamos a jugar al fútbol, Mario, y dejemos que ella se que de aquí con su ridícula muñeca. ¡Qué ocurrencias tienen las mujeres!

Así que los niños dejaron sola a Laura y se pusieron a jugar con su balón.

La niña no podía creer que sus dos amigos fueran tan ignorantes y tan estúpidos. Claro que las niñas pueden ser piratas, bomberas y astronautas, si quieren. Pueden ser todo lo que quieran ser; y sus muñecas también. Sus padres se lo decían siempre, ella lo había oído desde que apenas era un bebé: «Laura, si te es fuerzas podrás convertirte en conductora de autobuses, en arquitecta o en lo que quieras». Y ella lo creía a pies jun-

**Los padres de Laura le decían que si se esforzaba podría convertirse en lo que quisiese**

tillas.

Laura entonces se enfadó tanto que logró activar la alarma que conjura al Hada Estefanía, que es la que protege a las niñas y a sus muñecas de los niños que se comportan como pequeños monstruos machistas. Las protege de esos niños que no saben que las muñecas sirven para que jueguen las niñas y también los niños, y que las niñas pueden jugar a todos los juegos igual que cualquier niño.

El Hada Estefanía intenta enseñar a los niños que todos somos iguales y todos distintos. Que no es una cuestión de ser niño o niña, muñeca o balón. Es cuestión de que existan las mismas oportunidades para todos, y entonces que cada uno demuestre lo que vale, independientemente del sexo o del juguete.

El hada, que también estaba enfadada, decidió que esperaría el momento adecuado para darles una buena lección.

Enseguida se presentó la ocasión perfecta. Esa misma noche, mientras Alberto buscaba a su supermán de juguete en su gran juguetera, el hada apareció en su habitación sin que el niño se

diera cuenta, con su larga cabellera rubia, con sus grandes ojos azules, con su esbelto y blanco cuerpo de hada, vestida de azul cielo y con flores en su pelo.

Pero como digo, el niño no se había percatado de su presencia y seguía buscando su muñeco sin darse cuenta de nada. El Hada Estefanía se situó justo detrás del niño y entonces... le dio un empujón tan grande que lo tiró dentro de la juguetera.

El niño al caer se llevó un buen golpe seco en la cabeza, porque esta fue a chocar justo con el parachoques de un duro camión de hierro. Alberto se quedó sin sentido unos momentos, momentos que el hada aprovechó para decir su conjuro: «Porque tu desprecio no merecen, te voy a poner en un brete. Conocerás a las muñecas, pero ahora, serás un juguete. Hasta que no sepas la lección tu interior seguirá vacío y no cambiará la situación».

Alberto pronto recuperó el conocimiento y abrió de nuevo los ojos. Y entonces... no podía creer lo que veía, su coche de Fernando Alonso era de tamaño real; y su juego de construcciones era gigantesco, cada pieza era del tamaño de su cabeza; y su Supermán era de su mismo tamaño...

–¿Qué ha pasado aquí?– se preguntaba el niño.

Y aún no sabía qué respon-



► VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

tigo un millón y medio de veces ¿Es que no te acuerdas? Miró la cara de Supermán y lo que vio no debió gustarle, porque Alberto pensó «estúpido héroe de plástico».

Y en ese momento, afortunadamente para Alberto, apareció en escena una muñeca preciosa que en tiempos había pertenecido a su hermano mayor, pero con la que Alberto jamás había jugado. La pobre llevaba allí

encerrada y tirada más de tres años.

Pero sigamos con la historia. Noelia, que así se llamaba la muñeca, le dijo:

– Ven, sígueme. Yo te ayudaré. Nos refugiaremos en la Mansión de Cásper. Espero que no te den miedo los fantasmas.

– Claro que no, –dijo Alberto–, yo soy un niño y no tengo miedo a los juguetes y mucho menos a mis juguetes. Yo mismo pedí esa mansión a los Reyes Magos cuando tenía tres años.

– ¿Un niño? –dijo la muñeca– Por favor, no me hagas reír. ¡Mírate! ¡toca tu plástico duro! Es verdad que tienes las piernas y los brazos articulados como yo. Eres un bonito y caro juguete, pero nada más.

En ese momento, Alberto se miró y quedó atónito por lo que vio. Efectivamente, sus manos y sus brazos y su cuerpo entero eran de plástico duro... ¡Ahora era un juguete!

Ambos entraron en la mansión y nuevas sorpresas les esperaban. Nada más entrar, Noelia cerró la puerta, y aún con los nervios metidos en el estómago los dos se apoyaron en la pared para recuperar el aliento. Justo en ese momento, un ruido fantasmagórico e infernal comenzó a salir del gran reloj de pared que había junto a las majestuosas escaleras que daban acceso al primer piso. Los dos se miraron y decidieron que debían salir de allí tan rápidos como sus piernecitas de juguete se lo permitieran.

Una vez fuera de la mansión, se dieron cuenta de que cerca se encontraba el

gran barco pirata de los playmóvil. Decidieron que sus bodegas podrían ser un buen escondite. Nadie parecía estar en la cubierta, y era posible que su interior también estuviera vacío.

Dicho y hecho, fueron allí, y allí se instalaron en el suelo para descansar. Entonces el niño dijo:

– Bueno, ahora que estamos tranquilos, es hora de que nos presentemos porque a lo mejor no me conoces. Yo soy Alberto, tengo seis años y aunque no te lo creas soy un niño.

–Hola, yo soy Noelia, tengo 11 años, nací en Ibi, Alicante, una bonita ciudad que es el paraíso de los juguetes. Me compró una mamá para su hijo Antonio, y durante muchos años fui uno de sus juguetes.

– ¿De mi hermano Antonio dices? ¡Jamás lo hubiese creído, es tan mayor y tan machote!

– Efectivamente –dijo la muñeca– hoy Antonio es ya casi un hombre y siempre fue muy varonil, pero yo solía jugar con él. A veces era la princesa que se casaba con el caballero Antonio; otras era una gran científica que junto a él descubría una vacuna contra la guerra para que ninguna persona tuviera ganas de matar a nadie, y otras... Pero Antonio creció, un día naciste tú y me fui a vivir a tu habitación, primero a una estantería, y después, no sé si te acordarás, un día, hace tres años, me metiste aquí para que ninguno de tus amigos me viera porque te daba vergüenza que me descubrieran.

Y desde entonces vivo aquí, aguantando la burla de

todos los juguetes porque tú nunca me eliges para jugar contigo. Alberto no lo podía creer. Junto a Noelia, una chica, bueno, una muñeca, había vivido la más divertida y apasionante aventura de sus seis años de vida. Y además le había salvado de morir dos veces, achicharrado primero y de miedo después.

Alberto en ese momento se sentía un niño estúpido, ¿Por qué nunca se le había ocurrido jugar con la muñeca? Pero ahora sabía su error. Y nunca es tarde... ¿o sí? A lo mejor ya era tarde. Y en ese momento se oyó de pronto la voz de su padre avanzando por el pasillo camino de su habitación:

– ¡Alberto! ¿Dónde estás?– Y de repente lo vio allí, dormidito dentro de la juguetera. Su padre amorosamente lo tomó en brazos y lo llevó a su cama.

Pero de pronto reparó en un detalle que le llamó la atención; Alberto llevaba cogida la muñeca. Ya en la cama la abrazó y continuó durmiendo.

Y ese fue el comienzo de una larga relación, porque desde ese día Alberto vivió muchas aventuras junto a su muñeca Noelia. Y así fue cómo aprendió que jugar con muñecas es tan divertido como jugar con niñas.

### EL LIBRO



CUENTOS CON CORAZÓN PARA APRENDICES DE FILÓSOFO

AUTORA  
► Mati Morata  
ILUSTRACIONES  
► Jesús García Vidal